



DE LADRÓN A BIENHECHOR

Descripción

Jesús nos manda a amar al enemigo. Es una decisión que requiere fe en Él y en su Gracia para llevarla a cabo. Si procuramos seguir Su enseñanza, podremos ser instrumentos para la acción de Dios en nuestro mundo.

MARGARET THATCHER

Escuchando la autobiografía de Margaret Thatcher, "Los años de Downing street", donde relata la lucha que tuvo su gobierno para sanear la economía y cómo se encontraban con el obstáculo de las leyes sindicales, que dificultan que se pusiera a las empresas del gobierno a un nivel competitivo.

Ella explica que era una política, para que a la larga, todos salieran ganando; pero, por otro lado, estaban quienes promueven huelgas y empeoraban la situación y que eran enormes pérdidas -mes a mes-, que terminaban pagando los impuestos de los ciudadanos.

Visto desde el lado de la primer ministro, uno dice: ¿Cómo no se impone?, ¿Cómo no los aplastan a estos que van a terminar perjudicando a todos?... Pero no los podía aplastar, tenía que alcanzar un consenso, no tenía una autoridad absoluta y quizá tampoco hubiera querido imponerse de esa manera.

¿ENEMIGOS?

En ocasiones, uno puede ver al otro como el obstáculo, el enemigo, el que hace que todo esté mal, el que me dificulta la vida. Ya sea en un libro o una película, en los que uno se identifica con el protagonista y, por tanto, se puede enojar con sus enemigos o, peor aún, en la realidad: en la calle, en el trabajo o en mi casa, más o menos conscientemente y le podemos poner a alguien el cartelito de "enemigo"; porque hace una maniobra que me perjudica en el tráfico, porque tiene un carácter que me choca, porque me exige demasiado, porque tiene una orientación política totalmente contraria a la mía...

Un cristiano no debería tener enemigos. No debería querer aplastar a nadie o desear que alguien desaparezca de la tierra, porque le molesta su existencia. Sin embargo -quizá porque hay gente que sí nos puede desear el mal a nosotros- Jesús nos enseña...

Como escuchamos en el Evangelio de hoy:

¿Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo?. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia a justos e injustos?

(Mateo 5, 43-48)



La verdad, Jesús, que amar al prójimo -como se les había mandado desde la antigüedad- es algo difícil. Sin embargo, Vos nos decís que amemos también a los enemigos, no sólo al prójimo. Por eso te pedimos que nos des fe y caridad, para que podamos vivir esta enseñanza tuya y no se quede sólo en lindas palabras.

AMEMOS A TODOS, HASTA A LOS QUE NO NOS CAEN BIEN

En nuestra oración podemos hacer un poco de examen e intentar identificar quién es mi enemigo, entre las personas cercanas que trato, porque son de mi familia, trabajo o grupo con el que más me relaciono...

Probablemente, no haya ningún enemigo, pero sí puede que alguien nos cueste más tratar. O en un ámbito más amplio, los de tal equipo, los de tal ideología... personas que de entrada no me caen bien, aunque ni siquiera las conozco bien.

También puede haber gente que nos ve como enemigos, sin que uno tenga la intención de perjudicarlos.

A todas estas personas nos pedís, Jesús, que las queramos:

â??Amen a sus enemigos, recen por quienes los persiguen, para que ustedes sean hijos del Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenosâ??.

Ahora podemos pedir por todas esas personas en este rato de oraci3n. Que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad. No deseamos Se±or el mal para nadie. Que todas las personas puedan vivir en comuni3n Contigo y se acerquen al bien.

LOS MISERABLES

En â??Los Miserablesâ?? de Victor Hugo, hay un ejemplo muy inspirador de este amor al enemigo. Jean Valjean, recientemente puesto en libertad condicional, es acogido por el obispo Myriel. Â Alimentado y protegido del frÃo, Valjean traiciona a su salvador robando su plata y alejÃndose en medio de la noche y se escapa.

Es detenido rÃpidamente por la policÃa que lo lleva de vuelta al clÃorigo para que se confiese. Â Con su botÃn del robo, el obispo Myriel lo cubre, insistiendo a la policÃa que la plata era un regalo y que Valjean, de hecho, habÃa dejado mÃis, que deberÃa haberse llevado tambiÃn como regalo. En lugar de vengarse o, al menos de buscar justicia, decidi3 perdonarlo y darle una oportunidad.

En la historia se descubre que el protagonista no la desaprovech3 y se convierte en un hombre trabajador de buen coraz3n que consigue prosperar. Â La verdad es que es un ejemplo heroico (que no se nos presenta todos los dÃas), pero otros mÃis cotidianos, sÃ.

COMO JESÃS, QUE REZO POR SUS ENEMIGOS

Y, podemos ahora hacer un acto de fe y proponernos buscar en esos momentos... Â Â¿CuÃl es la voluntad de Dios? Â¿QuÃ© me estÃis pidiendo? Â¿CÃmo actuarÃas Vos? JesÃs, rez3 por sus enemigos, por quienes lo clavaban en la Cruz.

â?? Padre, perdÃnalos porque no saben lo que hacenâ??.

(Lucas 23, 34)

Si le guardamos rencor a alguna persona -puede ser un buen momento ahora-, en este tiempo de gracia y conversi3n – *que es la cuaresma*-, tomar la decisi3n de perdonar, de dejar los juicios s3lo para Dios.

Por nuestra parte -Â«ya que Vos nosÂ perdonasÂ tantas vecesÂ Se±or, vamos a procurar perdonar de coraz3n, Vamos a procurar que ante un mal, mÃis que desear la condena, deseemos la conversi3n, de aquellos que hacen el malÂ».



Acudamos a nuestra Madre, que nos mira a todos como hijos, sin dejar de interceder por nadie y pedir, especialmente, por los que están descarrilados, para que encuentren también el camino para volver al Padre.